

NUESTRO DESTINO: UNA INCÓGNITA

Aunque parezca reiterativo, la sensación que albergamos una gran parte de funcionarios de prisiones **es que la Administración nos toma el pelo descaradamente, con alevosía y premeditación**. Se rebajan nuestros ingresos económicos, empeoran nuestras condiciones de trabajo, se reduce drásticamente la OEP, se incumplen los acuerdos firmados, se nos amenaza con cambios de horarios, la preocupación única, exclusiva y excluyente para nuestros superiores son los internos.....¿Qué tiene que suceder para que de una vez por todas tomemos conciencia y digamos ¡basta ya!?

Nuestra situación está en un punto muerto de difícil recuperación, estamos en una UCI permanente de la que resultará complicado recuperarse. Los profesionales penitenciarios no podemos permitir que se limite nuestra dignidad laboral de una manera tan despectiva. Los funcionarios somos el último eslabón de la cadena, lo realmente importante son los programas, los módulos de respeto, los módulos mixtos, los módulos terapéuticos, las salidas programadas, el cumplimiento de las estadísticas de los terceros grados, las actuaciones musicales, las visitas a las prisiones dejando de lado una realidad triste e implacable que el ciudadano de a pie conoce con desgraciada exactitud.

Por si lo anterior fuera poco, **nuestros sindicatos no hacen sino confundirnos y decepcionarnos una y otra vez**. Unos nos informan de que entran y salen de las mesas de negociación, otros firman acuerdos para renunciar después a la firma rubricada con anterioridad, otros mezclan movilizaciones con ofertas de cursos, otros se limitan a buscar simplemente el protagonismo. ¿No vamos a ser capaces de dejar apartadas nuestras diferencias y luchar con seriedad por el colectivo penitenciario? Está claro que por el momento **NO**.

La Administración se está saliendo con la suya, y a mi juicio la interpretación es bien fácil; en una profesión con tanta desmotivación como la nuestra, con tanta falta de perspectiva y futuro profesional, es fácil dividirnos y separarnos, porque al final cada uno de nosotros mirará sencillamente para si mismo. Mientras no nos demos cuenta del camino hacia el que nos dirigimos, en gran medida por la manifiesta pasividad que expresamos, la segregación irá en aumento y al final ese mínimo compañerismo que aún hoy perdura en nuestro trabajo no hará sino esfumarse de manera definitiva e irremediable.

Ya sabemos que nuestros dirigentes hacen oídos sordos a nuestras protestas, sólo ellos son inteligentes y capaces, disponiendo del don de la sabiduría, y los Directores de los Centros, por miedo a perder el sillón y su ventajosa situación de privilegio, aceptan de buen grado ser movidos como marionetas de cartón, algunos de ellos sin el más mínimo remordimiento y con una consumada soberbia y prepotencia.

Por tanto, con este panorama, qué podemos esperar. Si no tomamos cartas en el asunto y comenzamos a tener conciencia colectiva de la preocupante situación laboral por la que atravesamos, esta Administración y las que vengan nos tendrá cogido definitivamente el pulso, anulando claramente nuestra libertad de movimientos.